

CONCEPTOS ERRÓNEOS SOBRE LOS PROFETAS

I. MUCHOS PIENSAN QUE EL PROFETA SÓLO DEBE PROFETIZAR.

- a. EL PROFETA NO SÓLO PROFETIZA. En verdad, frecuentemente cuando está dando la revelación del momento, no está profetizando — sino que simplemente está diciendo lo que le es revelado. Por ejemplo, Agabo “daba a entender por el Espíritu” que vendría una gran hambre (HECHOS 11:28).
- b. EL PROFETA NO SÓLO TIENE REVELACIONES. Algunos de los que dicen, “Yo tengo el llamado de profeta” (y puede ser que lo tengan) caen en error al estar siempre tratando de tener revelaciones y profecías.
- c. ANTE TODO, EL PROFETA DE DIOS ES UNA PERSONA QUE FLUYE MINISTERIO DE LA ENSEÑANZA DE LA PALABRA.
- d. LA IMPOSICIÓN DE MANOS FORMA PARTE DEL SERVICIO DEL PROFETA.
- e. EL MINISTERIO DE SANIDAD FORMA PARTE DEL SERVICIO DEL PROFETA.
 - i. Y cuando el profeta ejercita sus dones de sanidades (o lo que sea), es el ministerio del profeta en acción.
 - ii. Jesús dijo de ELISEO: LUCAS 4:27 “*Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio.*”
 - iii. “Eliseo tenía un ministerio de sanidad y el pueblo lo sabía. Naamán fue al profeta Eliseo porque una muchacha judía le había hablado de él.
 - iv. Ella había sido capturado en la guerra contra Israel, y era una esclava en la casa de Naamán.
 - v. Cuando ella supo que Naamán tenía lepra dijo: “*Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra*” (2 REYES 5:3).
- f. JESÚS opero en el ministerio de profeta.
 - i. Su ministerio de sanidad es un ejemplo de la variedad de manifestaciones que no podrías ver en el ministerio de un sólo ministro.
 - ii. El ministerio de sanidad de un profeta puede obrar a través de la imposición de manos. Puede obrar también de otras maneras. Eliseo no puso las manos sobre Naamán.

- iii. Ni siquiera fue a verlo. EL TENÍA UNA PALABRA DEL SEÑOR. El envió un mensajero diciendo: *“Vé y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio”* (2º Reyes 5:10).
- iv. Jesús impartió sanidad a través de la imposición de manos. Pero en el caso de los diez leprosos, sin tocarlos les dijo: *“Id y mostraos a los sacerdotes.”* Mientras iban fueron sanados (Lucas 17:12-14).
- v. Jesús escupió en tierra e hizo lodo con la saliva, y untó con el dedo los ojos del ciego diciendo, *“Vé y lávate en el estanque de Siloé”* (JUAN 9:6,7).
- vi. ¿Por qué obró así? Porque el Espíritu de Dios se lo dijo. Él estaba sirviendo como profeta, y los dones de sanidades obraban a través de Jesús.
- vii. Otros fueron sanados cuando había una transferencia del poder sanador con el cual Él estaba ungido, fluyendo de Él. (Leer HECHOS 10:38.)
- viii. La mujer con el flujo de sangre es un ejemplo (MARCOS 5:25-34). (También leer MAT. 14:34-36; MARCOS 6:56; LUCAS 6:19.)
- g. Jesús dijo, concerniente a la sanidad de Naamán a través del ministerio de Eliseo,
 - i. *“Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio”* (LUCAS 4:27).
 - ii. ¿Por qué no podía Eliseo hacer lo mismo sanando a todos los leprosos de Israel?
 - iii. Naamán era un pagano. El adoraba al ídolo Dagón.
 - iv. ¿Por qué no podía Eliseo decirles a los leprosos de Israel: *“Id y meteos siete veces en el río Jordán y vuestra carne será limpia como la de un nene”*?
 - v. ¡Porque Dios no se lo dijo!
 - vi. NO PUEDES HACER MÁS DE LO QUE DIGA LA PALABRA DE DIOS.
 - vii. Sin lugar a dudas, en el caso de Naamán fue la palabra de Dios que cayó sobre Eliseo y le dijo lo que tenía que hacer.

II. MUCHOS PIENSAN QUE UN PROFETA TIENE QUE SABER TODOS LOS SECRETOS DE TODAS LAS PERSONAS Y TODO LO QUE OCURRA ALREDEDOR DE ÉL.

- a. ESTO NO PODRÍA SER VERDAD. Porque si fuera así, Giezi el siervo de Eliseo, hubiera sabido que su amo lo sabía todo y por nada en el mundo hubiera hecho lo que hizo.
 - i. Naamán ofrendó regalos al profeta después de ser sanado. Eliseo no quiso aceptarlos.
 - ii. Cuando Naamán regresaba contento a Siria, Giezi corrió hacia él diciendo: *“Mi señor me envía a decirte: He aquí vinieron dos jóvenes de los hijos de los profetas. El no desea nada para sí mismo pero puedes darle un talento de plata y dos vestidos para ellos.”*
 - iii. Naamán que estaba contentísimo por haber sido sanado de la enfermedad tan terrible, dio a Giezi más de lo que le pidió. Giezi tomó los regalos y los escondió.
 - iv. Pero cuando Giezi regresó a la presencia de su maestro, Eliseo le preguntó de dónde venía, Giezi contestó: *“Tu siervo no ha ido a ninguna parte.”* Entonces le dijo Eliseo, *“¿No estaba allí también mi corazón, cuando el hombre volvió de su carro a recibirte?”* (2º REYES 5:26).
 - v. Pero si Eliseo hubiera sabido siempre todo lo que pasaba, Giezi, que vivía con él, conociéndole bien, habría sabido esto y nunca habría intentado hacer lo que hizo.

- b. EL SEÑOR TE HACE SABER LO QUE ÉL DESEA QUE SEPAS. DIOS NO TE LO DICE TODO.
 - i. Cuando murió, el hijo de la mujer sunamita ella se asió de los pies de Eliseo y éste dijo: *“...Su alma está en amargura, y Jehová me ha encubierto el motivo, y NO ME LO HA REVELADO”* (2º REYES 4:27).

III. ALGUNOS PIENSAN QUE POR EL HECHO DE QUE UNO SEA PROFETA ELLOS PUEDEN PREGUNTAR EN CUALQUIER MOMENTO ¿TIENE ALGUNA PALABRA PARA MI?

- a. Tú no puedes evocar tales cosas según lo desees.
- b. Puede ser que Dios te dé una palabra o no. La mayoría de las veces Él no lo hará.
- c. La palabra de ciencia, la palabra de sabiduría, el discernimiento de espíritus, así como la profecía, funcionan en el cargo del profeta.
- d. Ya que estos son dones espirituales, también obrarán en las vidas de cualquier creyente lleno del Espíritu, obrando de acuerdo con la necesidad y con la voluntad del Señor.

- e. Pero la operación de estos dones, no prueba que seas un profeta.
- f. Poco tiempo después de recibir el bautismo en el Espíritu y hablar en lenguas comencé a saber y a ver cosas de una manera sobrenatural. Pero esto no me hizo un profeta.
- g. A los 16 años de estar predicando, el don de profecía comenzó a obrar en mí. Pero esto no hacía de mí un profeta. Comencé a desarrollar el Don profético hasta 2002 y había estado en el ministerio desde 1983.
- h. Si Dios te llamó para una obra, no podrías entrar en ella inmediatamente. Cometerías muchos errores si lo hicieras. Pero Dios sabe poner un poquito aquí y otro poquito allí. Si es la voluntad de Dios que le sirvas de cierta manera y si eres fiel, con el tiempo y cuando pueda confiar en ti, Él te pondrá en el lugar que tiene para ti.
- i. Dios no cambiará las normas establecidas en Su Palabra. El Espíritu de Dios a través de Pablo dice de no poner a un novicio a cargo, *“No un neófito (novicio), no sea que envaneciéndose caiga en la condenación”* (1 TIM. 3:6).
- j. Lo mismo es verdad en otros cargos del ministerio. Si se pusiera a un novicio, Satanás lo tentaría, o enorgullecería y le destruiría. Creo que algunos han sido destruidos porque sentían el llamado en sus espíritus, pero en lugar de esperar el momento apropiado de Dios trataron ellos mismos sin la ayuda de Dios.
- k. Puedo ver la sabiduría de Dios en mi propio ministerio. Si hubiera recibido las responsabilidades que tengo hoy cuando yo era joven, hubiera fracasado, porque era joven sin preparación mental ni espiritual. Yo hubiera caído al borde del camino. Me hubiera inflado con tanto orgullo que no hubiera podido salir por la puerta.
- l. Me gozo al saber que Dios puede usarnos. Pero esto no me pone en las nubes. Me humilla el saber que Dios quiere usarme. No me da ni una pizca de orgullo. No me excito ni muestro emociones delante de muchas situaciones.
- m. Yo me digo, “Después de todo, Dios usó a un asno para hablar hebreo en el Antiguo Testamento. Eso no hizo de aquel asno nada especial. Así que, si Dios se digna a usar a este asno ¡Gloria a Dios! Dios me usó y le doy la gloria a Él.”
- n. No te preocupes de nombres y títulos.

- o. Y no te vayas de aquí diciendo, “Soy un profeta.” Puede ser que un día lo seas o no lo seas. Deja que sea Dios quien te ponga, no trates de hacerlo tú mismo.
- p. Ni tampoco digas “soy un maestro.” Tal vez Dios desee hacerte un evangelista. Espera y averigua lo que Dios desea que hagas.

IV. CÓMO DEBEN ACTUAR LOS PROFETAS EN LA IGLESIA LOCAL

a) La presencia de profetas en la iglesia local, no implica que ellos puedan hacer lo que quieran y como lo quieran. La Palabra establece un orden en la ministración de los profetas dentro de la iglesia local, de acuerdo a 1ª Corintios 14:29-33a:

- *v. 29: Deben hablar dos o tres profetas y los demás juzgar. Los profetas que están escuchando a aquellos que están profetizando, tienen la capacidad de juzgar en el espíritu las profecías.
- *v. 30: Cuando la revelación está fluyendo, todos los profetas pueden recibirla y entonces deben hablar lo que el Espíritu Santo les está dando.
- *v. 31: Deben profetizar “uno por uno”, así todos aprenden y todos son exhortados (no solamente los profetas, sino todos los creyentes).
- *v. 32: No es verdad que un profeta no puede contenerse o detenerse; el espíritu siempre está sujeto al profeta. Él puede esperar, hablar o detenerse en el momento que sea necesario. De no hacerlo así, entonces se genera el desorden.
- *v. 33a: Este comportamiento por parte de los profetas, muestra al Dios de paz que tenemos y no de confusión.